

# Empleabilidad y riesgo entre los jóvenes poco cualificados

**El cierre de los mercados de trabajo y su creciente segmentación en función del nivel formativo, contribuye a aumentar el riesgo de desventaja de los jóvenes con estudios básicos. Mientras estos no accedan a titulaciones profesionales reconocidas que les salven del mercado secundario de trabajo, seguirán atrapados en la espiral de la baja cualificación, los bajos salarios y todas sus desventajas en la sociedad de la información**

El riesgo afecta tanto a aquéllos jóvenes que han seguido cursos cortos de formación para un primer empleo como para los que se han insertado por su cuenta en el mercado de trabajo. Agrupando los diferentes países europeos según su modelo de políticas de bienestar, en el que se incluyen sus respectivas políticas y sistemas educativos y de formación, podemos comprobar: el desigual porcentaje de jóvenes poco cualificados que salen de la escuela; su progresiva reducción a lo largo de los últimos años,; el desigual nivel de riesgo y ventaja ante el empleo y el desigual peso del empleo temporal juvenil.

En términos comparativos, el nivel de riesgo y desventaja ante el empleo es menor en los países mediterráneos, donde todavía predomina una pirámide laboral de baja cualificación. En España, Italia, Portugal y, especialmente, Grecia los jóvenes poco cualificados tienen más probabilidades de estar empleados, aunque sea en malos empleos, que de permanecer en desempleo. En el resto de países europeos resulta todo lo contrario, siendo mucho menos empleables (OCDE, 2000 a).

El mayor riesgo se observa en los países anglosajones, donde los jóvenes poco cualificados en desempleo son más del doble de los que están empleados (2.6 y 2.3 para Gran Bretaña e Irlanda).

Por el contrario, en los países mediterráneos tienen cierta ventaja ante los que completan titulaciones secundarias. Esto se debe al escaso prestigio de los títulos de formación profesional en este tipo de países por el peso de sectores importantes de baja cualificación donde predomina el aprendizaje informal en el puesto de trabajo (construcción, comercio, hostelería, pequeña industria, etc).

En el resto de países predomina una situación de alto riesgo y baja empleabilidad, valorándose más las titulaciones secundarias y profesionales y señalando en negativo a los que carecen de éstas. En los países de modelo escandinavo y continental, los jóvenes poco cualificados atrapados en el desempleo casi duplican a los que tienen empleo: resultan menos necesarios para la estructura de este tipo de mercados de trabajo, más selectivos y cualificados que los mediterráneos.

A igual volumen de jóvenes poco cualificados, su riesgo puede ser neutralizado y reducido a través de políticas integrales de "garantía juvenil". Gran Bretaña y Suecia tienen un porcentaje parecido de jóvenes en esta situación (11 y 9%), pero su riesgo ante el empleo es el 2.6 y del 1.7, respectivamente. Del mismo modo, se contraponen los casos de Irlanda con respecto a Dinamarca, Holanda y Alemania. El relativo éxito de los esquemas nórdicos de "garantía" juvenil y la activación de medidas de formación y de empleo "formativo" para ganar cualificación, hacen rebajar la espiral de riesgo, aunque éste no desaparezca.

La reducción del porcentaje generacional de jóvenes europeos poco cualificados ha descendido del 30% al 22% para los que cuentan entre 20-24 años. Sin embargo, no se consigue evitar la tripartición educativa que excluye al 14% para el tramo más joven, entre 16-19 años. Su riesgo se incrementa y se endurece a medida que mejora el nivel formativo de sus compañeros de generación (el restante 86%).

La ventaja relativa de los jóvenes mal cualificados en los países mediterráneos está desapareciendo, perfilando un escenario plural y diversificado de riesgo de dimensión europea.